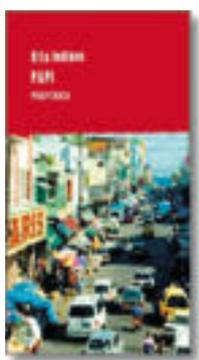


Nochebosque
Juan Carlos Chirinos
Casa de Cartón. Madrid, 2011
157 páginas. 14 euros

NARRATIVA. Un sueño erótico en el que la misma soñadora es comida por su novio convertido en una insólita fuerza destructiva. Así empieza la tensa narración que ha escrito José Carlos Chirinos (Valera, Venezuela, 1967) y esa escena es la clave de sol para acceder a la perturbadora historia que vamos a leer o quizás a tragar como lo hacen, ávidos y atrabiliarios, los “carnívoros” personajes de “dientes pequeños y afilados” que “devoran” los succulentos platos que, se dice, son como obras de Leonardo. En este libro, nuestro mundo está alterado, siempre a punto de caer en el otro lado, innumerable y maldito. Paula, una estudiante de hostelería que aspira a convertirse en “chef internacional”, es nuestro guía en ese viaje hacia el lado salvaje e incontrolable de la vida. Ella se encuentra sola frente a las alteraciones del entorno: el niño, inquietante, sabio y malicioso; el bosque milenario, oscuro e impenetrable y la señora que la ve desnuda con su mirada de águila y expresa sus órdenes en condicional y que quizás sea un hada, pero a lo peor es una bruja (o quizás una simple madrastra). El escenario está preparado para reproducir la historia de Caperucita Roja obligada a cruzar el bosque donde el lobo está al acecho. Hay tiempo para conocer también la casita que visitaron Hansel y Gretel y relacionarnos con el “señor Fenris” que es un enorme oso de peluche, valiente y sereno. Finalmente, untaremos nuestros párpados con el “ungüento de hada” que permite ver la realidad de una manera mejor, aunque ello no nos asegura que sea más benévola. Chirinos cuenta con gran destreza y las cantidades adecuadas de ambigüedad y fantasía esta feliz rememoración de los cuentos infantiles para recordarnos a nosotros lectores adultos que de allí venimos y hacernos ver que ahora todavía se nos puede erizar el pelo de espanto y merecer alguna saludable enseñanza. **Lluís Satorras**



Papi
Rita Indiana
Periférica. Cáceres, 2011
210 páginas. 18,50 euros

NARRATIVA. Rita Indiana apareció en nuestro radar como cantante. O mejor, artista multimedia: sus golosos vídeos son parte indispensable de la oferta. Al resumir 2010, en estas páginas destacamos *El juidero*, su primer álbum. Hace unas semanas, la dominicana visitó Barcelona para actuar con su grupo, Los Misterios, y presentar su primer libro en España, *Papi*. Dicen que Rita está saturada del negocio de la música y que desea volver a su vocación literaria. Urge sugerir a la artista que reflexione. Efectivamente, *Papi* es un *tour de force* pero también evidencia que la Rita escritora necesitaría internalizar las



Foto de Emmanuel Sougez, de la exposición *Álbum de familia*, en el Festival Fotonoviembre, en Tenerife

La cotidianidad y sus sombras

Explicaciones no pedidas

Piedad Bonnett
XI Premio Casa de América de Poesía Americana
Visor. Madrid, 2011
72 páginas. 10 euros

Por Manuel Rico

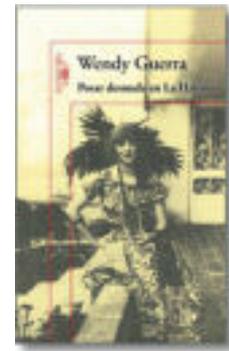
POESÍA. TODO POEMA es, en el fondo, una explicación que nadie, ni siquiera el hipotético lector, ha pedido. Un intento de descifrar el mundo, una mirada, hecha lenguaje, sobre una experiencia personal o sobre una parcela de la realidad. Aunque Piedad Bonnett (Amalfi, Antioquía, Colombia, 1951) utiliza ese término para dar título a su último libro, hay que decir que éste asume el de su apartado final, compuesto por una gavilla de poemas de amor/desamor con los que intenta mostrar la dialéctica de la relación erótico-sentimental como un espacio regido, más allá de cualquier idealización, por la más extrema fragilidad (“Trazos / de la cuerda que amarra la costumbre / y cose, mal cosido, / todo lo que nos une y nos cobija”). Pero contemplado en su conjunto, *Explicaciones no pedidas* es una reflexión sobre (y en) lo cotidiano y sus aristas y el valor del poema para metabolizarlos. Eso se advierte ya en la primera parte, en la que la poeta ironiza sobre la indiferencia (“La divina indiferencia”, tal es el título) adentrándose en experiencias íntimas en algunos casos, protagonizadas por seres y objetos ajenos en otros. Poemas que son ventanas a la meditación sobre el valor del poema como arma de supervivencia, como

termómetro emocional: “Algo te dice que eres ese fulgor sobre las aguas, / el triste ronroneo de ese avión a lo lejos, / ese pájaro viejo que alza el vuelo”. La mirada del sujeto poético no es, en contra de lo que apunta el título del apartado, indiferente. Se implica y saca a la luz el dolor, la rabia, la huella de quienes nos precedieron, la supervivencia más allá de la muerte, los límites del consuelo y el valor, apenas visible aunque de enorme calado, de la rutina: “Celebrémosla / como una chica simple y mal vestida / que alza su falda y muestra su milagro”. En ‘Cuatro historias minúsculas’, segunda parte del libro, Piedad Bonnett aborda sendos poemas narrativos que parten de lo cotidiano para llevarlo a un lugar no deseado: la muerte o el vacío. Se quiebra la “celebración de la rutina” que alentaba en parte de los textos del apartado anterior. La “divina indiferencia” se trueca en historia rota. Esa quiebra de lo cotidiano, aunque con contornos menos trágicos, es también posible en el espacio intangible que se despliega en el capítulo tercero, ‘La inocencia del sueño’: es el lugar de lo no racional, de la fantasía, también de las sombras, de las tinieblas. La poesía de Piedad Bonnett es transparente y directa aunque con zonas de misterio. Diría que tiene algo del puente entre lo irracional y la realidad al que se refiriera Terry Eagleton al definir la poesía moderna. En este libro encontramos la madurez expresiva de quien tiene tras de sí una dilatada trayectoria, quizá una de las más destacadas del panorama de la poesía colombiana del último cuarto de siglo y, más allá, de la poesía latinoamericana. ●

disciplinas de la canción y el disco largo. Paradójicamente, nos resulta más inteligible la Rita literaria que la cantarina, de denso acento. En ambas expresiones, ella moldea a capricho el lenguaje coloquial caribeño, ocasionalmente trufado de *spanGLISH* y contaminado por los *mass media* estadounidenses. Un torrente canalizado aquí por una niña que espera la vuelta de su padre. En su delirio, el progenitor es un triunfador, “el niño mimado de Quisqueya”. En realidad, deducimos que papi no

pasa de narcotraficante de segundo nivel, con peligrosos socios cubanos y un concesionario de coches como tapadera. La imaginación de la criatura puede ser hasta psicodélica: ahí está la ascensión al *car wash* de las nubes. Ciertamente República Dominicana se presta a esos vuelos. La niña repasa modos y maneras de las estrellas del merengue, incluyendo la famosa exoneración de Fernando Villalona *El Mayimbe*, cuya marihuana se metamorfoseó milagrosamente en cilantro y orégano. No

hay segunda oportunidad para papi: es asesinado y alrededor de su robot —no pregunten— se desarrolla un culto seudoreligioso, cortado de raíz por las autoridades. Para entonces, *Papi* ya se ha revelado como un festín indigesto y el lector se siente víctima colateral de los poderes desatados de Rita Indiana. **Diego A. Manrique**



Posar desnuda en La Habana

Wendy Guerra
Alfaguara. Madrid, 2011
204 páginas. 18,50 euros

NARRATIVA. ANAÍS NIN (Neuilly-sur-Seine, Francia, 1903-Los Ángeles, Estados Unidos, 1977) es una de esas escritoras de aura intensa; mitificada más que admirada. Cuando su padre —el compositor y pianista cubano Joaquín Nin— abandonó a la familia, ella contaba con 11 años y a partir de ese acontecimiento llevó un diario que terminó por convertirse en su obra más apreciada. Wendy Guerra (*La Habana*, 1970) cayó bajo el influjo de esta mujer, y se propuso rastrear todos los indicios de su estancia en la isla entre 1922 y 1923. Actuando como supuesta descendiente de Anaïs, se sumergió en todo tipo de registros y archivos, además de buscar a quienes pudieran haberla conocido. *Posar desnuda en La Habana* es un diario apócrifo de la autora de *Hijos del albatros* durante esa visita a Cuba, uno de los episodios menos anotados en sus famosos diarios. El poder del documento suele ser peligroso para los autores de ficción, pero Wendy Guerra ha sabido digerir toda la información recopilada y transformarla en el relato en primera persona de una vivencia íntima, extraña, seductora. Y lo hace de forma convincente. Un lenguaje impregnado de emociones, pero sin caer en el sentimentalismo. Una inmersión en la Cuba de los años veinte y el retrato de una joven que ya se sabía fuera de lugar, para siempre. **Fietta Jarque**

